

LA CASA, EL HOGAR Y LA FAMILIA EN EL CAMPO DE MONTIEL EN EL SIGLO XVIII*

CARMEN HERNÁNDEZ LÓPEZ**

RESUMEN

Nos planteamos el estudio de la sociedad del Antiguo Régimen a partir de la casa, entendida como elemento de la arquitectura rural y de la cultura material, como espacio doméstico y centro de producción, consumo y reproducción social. Tomando como base de la investigación una típica villa manchega del Campo de Montiel como El Bonillo pretendemos mostrar que la casa y la familia como estructuras asociativas, serán las encargadas de explicar la organización social y la vida de los individuos en su seno. Trataremos, en definitiva, de comprender cómo se reproducen y consolidan las grandes diferencias que se dan en el medio rural manchego.

Palabras Claves: Casa, hogar, familia.

ABSTRACT

We are planning the study of the Antique Regime society based on the house, understanding it like an element of rural architecture and the material culture, like a domestic space and production centre, consume and social reproduction. Beginning the investigation with El Bonillo village we pretend to show that the house and the family as associative structures are the ones that explain the social organization and the diferents ways of life. Definetly we pretend to understand how they reproduce and get the great differences that take part in the rural zone.

Key Words: House, home, family.

* Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación: “*Sirvientes, familia y desigualdad social en la Castilla rural del Antiguo Régimen (La Mancha 1650-1860)*”, PAI06-0092, financiado por la Consejería de Educación y Ciencia de Castilla-La Mancha.

** Profesora de Educación Secundaria y colaboradora en el Seminario de Historia Social de la Población de la Facultad de Humanidades de Albacete. Actualmente prepara la tesis doctoral sobre la casa y la familia en La Mancha durante el Antiguo Régimen. E-mail: Carmen.Hernandez @ uclm.es

INTRODUCCIÓN

EL OBJETIVO DE ESTE TRABAJO no es otro que el estudio de la sociedad del Antiguo Régimen a través de la casa. Para ello no planteamos en primer lugar enumerar las características de la vivienda y analizar la estructura urbana. ¿Qué tipo de casa se construye en el siglo XVIII en El Campo de Montiel? ¿Se han consolidado ya los cambios, que desde los dos siglos pasados se vienen conociendo en distintos puntos de la zona? ¿Hay nuevos materiales? ¿Qué distribución se hace ahora en planta? Asimismo analizaremos el espacio urbano para estudiar la calle y el espacio exterior de la casa, como lugar de encuentro o desencuentros, porque en las calles y callejuelas de una villa todos ven y todos son vistos. ¿Cómo son las calles? ¿Reflejan una sociedad jerarquizada y estamental? ¿cómo es su trazado? ¿Es habitual la construcción de viviendas en callejones? ¿Puede darse el caso de que el solar edificatorio sea patrimonio familiar y dividido entre los herederos, formando calles de una familia o vínculo?

En segundo lugar pretendemos explicar e interpretar el espacio habitable de la casa en relación con el grupo doméstico que reside en ella y con el espacio urbano. Además la casa, como propiedad, se encuentra sometida a múltiples divisiones o particiones, producto del sistema hereditario; en este sentido pretendemos conocer las casas divididas, propias y vinculadas, así como la valoración que se le otorga a la vivienda, pues desde este análisis llegaremos a comprender las leyes que rigen la herencia familiar.

Finalmente analizaremos, desde la villa de El Bonillo, la fisonomía socio-económica en el siglo XVIII, partiendo de la casa como unidad de producción, consumo y reproducción social. Así pretendemos acercarnos a la realidad social existente a través del estudio de los grupos socio-profesionales y la casa como unidad productiva, en este sentido nos preguntamos: ¿qué importancia tienen la tierra?

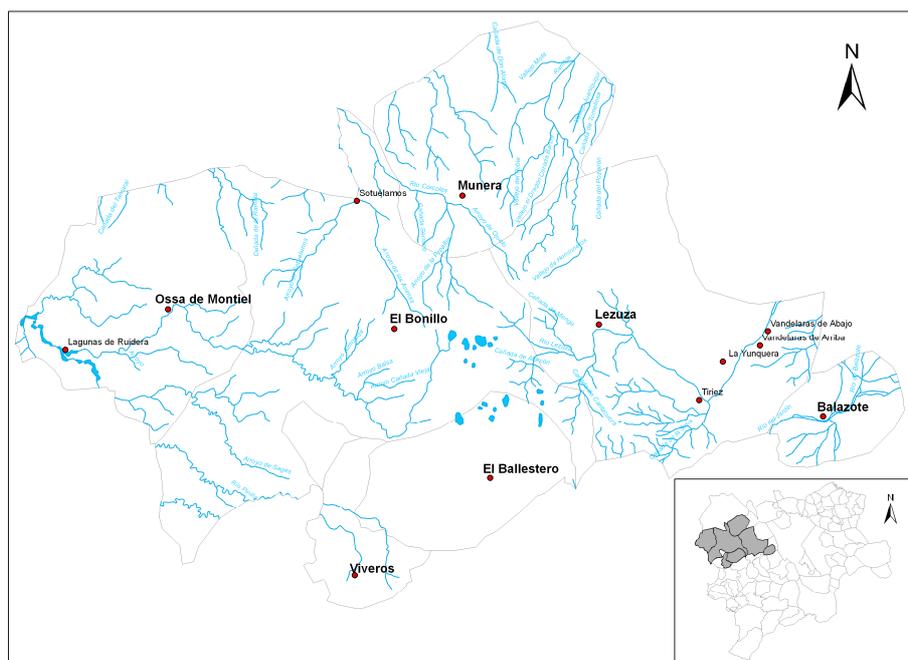
En estas viviendas se diferencian espacios, que pueden o no tener una funcionalidad propia, pero que en cualquier caso, albergan bienes materiales de distinto tipo, que nos informarán no solo de la cultura material y vida cotidiana¹, sino también de los consumos y el nivel de vida. ¿Cómo vivían?, ¿de que objetos se rodeaban?, ¿qué consumían?, es decir queremos analizar el espacio doméstico, su evolución y configuración en el siglo XVIII, el espacio habitable, el mobiliario, la decoración de interiores, sin olvidar los objetos de uso y consumo diarios, el lujo y el confort.

Los procesos de reproducción social, desde la casa y el hogar no lo haremos solamente a través de las estrategias matrimoniales, sistema de herencia y transmisión de la propiedad, sino que desde estas consideraciones nos centraremos en los vínculos de parentesco y las relaciones matrimoniales, patrimoniales y laborales, sin descartar los

¹ Sobre la cultura material y vida cotidiana, véase: FRANCO RUBIO, G. A.: *La vida cotidiana en tiempos de Carlos III*. Madrid, Ediciones Libertarias, 2001; MANZANOS ARREAL, P.: "La casa y la vida material en el hogar. Diferencias sociales y niveles de vida en las ciudades vascas del Antiguo Régimen (Vitoria, siglo XVIII), en IMIZCOZ, J.M.: *Casa, familia y sociedad*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2004; POUNDS, NORMAN J.G.: *La vida cotidiana: historia de la cultura material*. Barcelona, Crítica, 1992

lazos de ayuda y solidaridad². El estudio lo efectuaremos en torno a un núcleo de cinco de familias de El Bonillo que detentaban el poder socio-político y económico y constituían un cerrado núcleo endogámico. En este sentido el acercamiento a la familia es clave para la comprensión del sistema de relaciones en el Antiguo Régimen. Para ello debemos entender el comportamiento y estrategias de los individuos de esta sociedad rural y campesina, como parte de una acción colectiva, vinculada a redes familiares y que como afirma Isabel Moll, *dichas redes son la base más sólida para reproducir la jerarquía social existente*³. La tierra y la casa se convierten asimismo en los dos elementos diferenciadores, no solo por su importancia económica, sino también por su dimensión como capital simbólico, pues la riqueza y el poder giran en torno a su propiedad.

Nuestra intención es indagar, en definitiva, en un tema apenas abordado por los historiadores, la casa. Su estudio requiere un análisis del entorno cultural, temporal, social, económico y familiar. Estudio llevado a cabo en El Campo de Montiel, una de las comarcas que forman La Mancha y que comprende el sector SE de la Meseta, repartido entre las provincias de Ciudad-Real, Albacete, Toledo y Cuenca. Geográficamente ocupa la altiplanicie situada en el este de la provincia de Ciudad Real y oeste de Albacete, un altiplano cuya altitud media es de 850 metros.



CETI – Laboratorio de Cartografía e Infografía (UCLM)

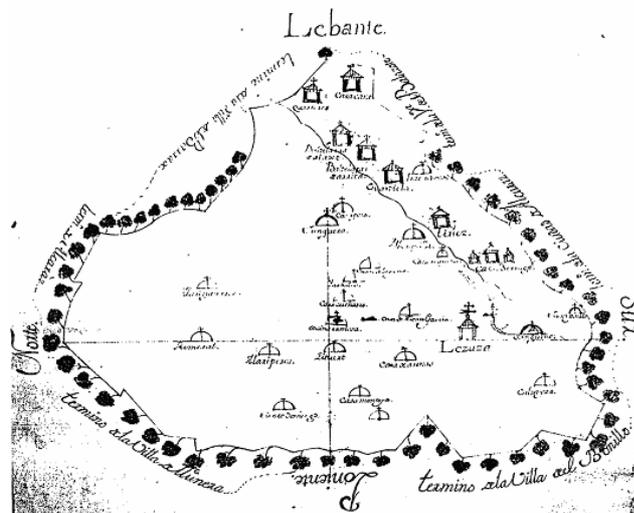
MEDIO FÍSICO, ESTRUCTURA URBANA Y POBLAMIENTO.

La forma de poblamiento característica de la zona es la casa de labor, en estrecha vinculación con la explotación del territorio. La casa de labor aislada en el campo es bastante frecuente. Por lo general se sitúa en el centro de la propiedad rural y

² GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra. (Alcaraz, siglo XVIII)* Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2000, pág 244

³ MOLL BLANES, I.: “Las redes familiares en las sociedades rurales”, *Historia Social*, Nº 21,1995, págs 125-143

está provista de numerosas dependencias anejas necesarias para el cultivo de la tierra y la recolección, así como para los numerosos mozos de labor y los propietarios, esto sucede cuando se trata de grandes propiedades concentradas y más o menos alejadas del núcleo de población. Si por el contrario se trata de pequeñas parcelas, la solución es salir todos los días a realizar las faenas agrícolas o ganaderas; hecho que en algunos casos ha llevado a la construcción de pequeños chozos, casillas, refugios u otras construcciones similares, en la misma parcela de tierra y en la que puede pernoctar, descansar o guardar algún apero. En definitiva, las características del poblamiento de esta comarca vienen definidas por la concentración de la población en pocos núcleos, pero relativamente importantes, pueblos que se encuentran bastante alejados unos de otros, con términos municipales muy extensos y salpicados de algunas aldeas y casas de labor, como claramente se percibe en el mapa 2 de Lezuza del Catastro de la Ensenada.



Mapa 2. Lezuza según El catastro de la Ensenada. 1752

Fuente: AHPA, Sección Catastro de la Ensenada, Libro 105 de la villa de Lezuza

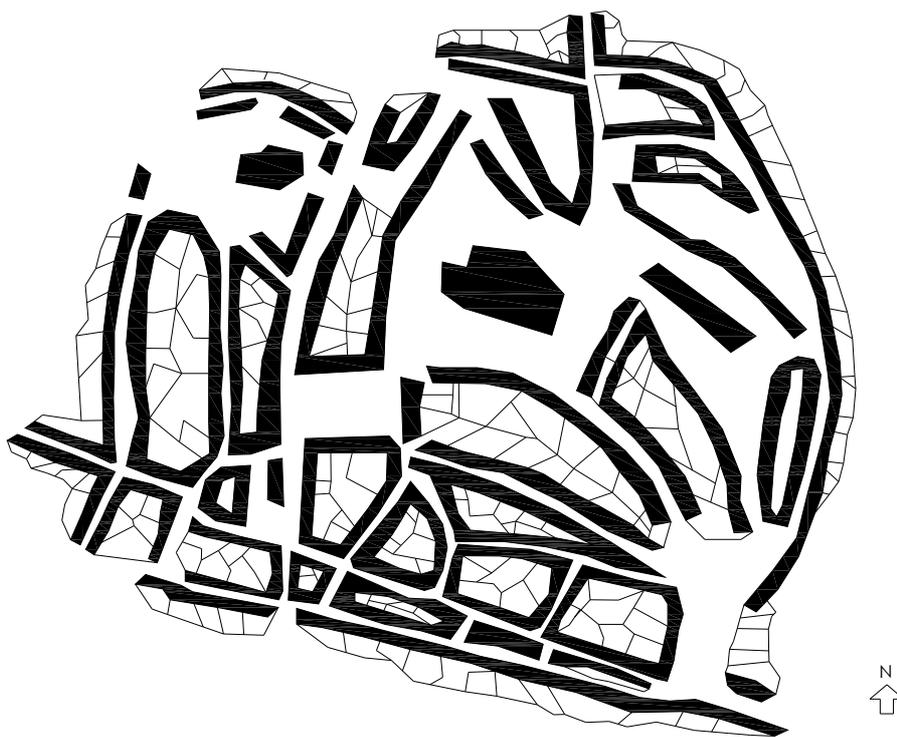
El Campo de Montiel⁴ es una zona con una bajísima densidad de población, 5,47 habitantes por km², que a mediados del siglo XVIII apenas superaba los ocho mil quinientos habitantes, de los que la mitad aproximadamente, los aportaba la villa de El Bonillo. Esta población, situada en una penillanura muy elevada, a 1083 metros de altitud, presenta una estructura urbana marcadamente abierta, con una continuidad de espacios articulados, más que de calles y en torno a un núcleo urbano definido, la zona ocupada por la iglesia y la casa concejil. El origen de la villa El Bonillo se ajustaría a la tipología nucleada⁵: aldea rodeada por los campos y dehesas comunales. Igualmente la importancia concebida al hogar familiar tiene efectos en la forma física, dado que las casas no se agrupaban en base a un “plan” impuesto por la autoridad superior, sino más

⁴ Para una mayor información sobre las poblaciones de Albacete véase: LOSA SERRANO, P.: “Edad Moderna. Los Borbones” en *Historia de la provincia de Albacete*, Toledo, Edit Azacanes, 2000, págs 337-341; y sobre Castilla-La Mancha, véase: CANO VALERO, J.: “Gobierno y administración del territorio. Órganos e instituciones político-administrativas” en GARCÍA GONZÁLEZ, F (Coord.): *Castilla-La Mancha en la Edad Moderna*. Almad, Ediciones de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2004, Cap VI, págs.173-212; LÓPEZ SALAZAR, J.: *Estructuras agrarias y sociedad rural en La Mancha (ss. XVI-XVII)*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1986.

⁵ A.E.L.MORRIS.: *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes a la revolución industrial*. Edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1979. Págs 112-116

bien “crecieron de abajo a arriba, desde la casa individual de la familia y aunque es un crecimiento no planeado, no puede decirse que fuera totalmente incontrolado, es como explica Morris para las ciudades islámicas un crecimiento celular y aditivo que se acomodaba a una ley natural indefinida⁶”

Plano N°1. Reconstrucción del plano de la villa de El Bonillo según el Catastro de la Ensenada. Plano edificado 1752.



Fuente: *Elaboración propia a partir del plano de El Bonillo de El Catastro de La Ensenada, AHPA, Sección Catastro, Cat. 57.*

En cuanto al trazado viario, encontramos algunos callejones, en algún caso se trata de varias casas contiguas ocupadas por miembros de una misma familia. El total de calles formadas se aproxima a las 60, incluyendo los callejones y plazuelas.

La calle es un claro exponente de la jerarquía social. Determinadas calles son elegidas como lugar de residencia, como un lugar y una forma de diferenciación social. Y que se distinguen, tanto por sus características patrimoniales, como por sus signos externos de distinción. Así por ejemplo la **calle Contreras**, cuyo nombre alude al vínculo de Pedro Contreras, principal propietario de casas en la citada vía. No solo por pertenecer al vínculo cinco de las mayores viviendas aquí construidas, sino porque en conjunto esta calle se formaba con un considerable número de casas cuyo valor superaba los 100 reales de media, y cuya superficie se encuentra en torno a los 200 metros cuadrados. Era por consiguiente una de las calles que congregará a un mayor número de propietarios hacendados de esta villa.

⁶

A.E.L. MORRIS.: *Historia de la forma urbana. Desde...* op, cit, pág 163

LA CASA, MATERIALES Y ESTRUCTURA CONSTRUCTIVA

Los materiales empleados continúan vinculados con el entorno natural y el medio físico del lugar⁷. Básicamente son la tierra, la cal, el yeso, la piedra, madera y el ladrillo muy escaso. Las paredes son tapias de tierra, revocadas de cal y arena, tanto por la parte exterior como interior. La piedra era un material más duradero, como el ladrillo. Se usaba principalmente para los cimientos o la parte baja de los muros. Uniéndolas con barro, cal o yeso, solían ser de forma irregular y tosca para la mampostería, un concepto este último que como tal era muy poco utilizado en la época⁸. En forma de sillar siempre aparecerá en obras de arquitectura civil o religiosa (iglesias, ermitas, casas del concejo, etc). La tierra bien humedecida, sin llegar a hacerse barro, se prensaba trabajosamente con pisones, quedando incluso hoy algunos vestigios⁹. El número de tapias nos indicaría la altura o magnitud de la obra.

El aumento del uso de fábrica¹⁰ para la construcción a escala más modesta es uno de los muchos indicadores del aumento del nivel de vida material.

El yeso y la cal, ambos muy abundantes en La Mancha, eran habitualmente utilizados. Se sabe de la existencia de numerosas caleras en toda esta zona desde el siglo XVI, en las que se quemaba la piedra caliza y veces la cal se mezclaba con arena para unir otros materiales formando una masa pétreo que se hacía impenetrable al agua¹¹. Las tonalidades de casas y pueblos en esta época serían por lo tanto blancas o grises. El fenómeno del encalado evidentemente no es nuevo, y comprobamos que en el siglo XVIII ya se ha introducido y extendido en La Mancha. Pero, además, la cal tenía otro doble efecto, iluminar más la casa y a la vez ocultar los materiales tan pobres que se empleaban. En las construcciones rurales la madera estaba normalmente presente. Se utilizaba en cubiertas, vigas, forjados, dinteles, patios, porches y como material auxiliar para encofrados o para improvisar chamizos y cobertizos. Puertas y ventanas, sencillas y elementales, cerraban los vanos.

⁷ Una completa información sobre los materiales utilizados en la construcción de viviendas para el siglo XVI la encontramos en las Relaciones de Felipe II, véase: VIÑAS MEY y Ramón P: Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Ciudad Real. Instituto Balmes de Sociología, Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía, C.S.I.C. Madrid 1971 (Edición digitalizada de la Universidad de Castilla-La Mancha)

⁸ LÓPEZ GÓMEZ, A.: “La vivienda rural castellana a finales del siglo XVI según las Relaciones Topográficas”, en Ruíz Martín, F., coord.: *La Monarquía de Felipe II*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pág 279.

⁹ GARCÍA GONZÁLEZ, F. :“La casa rural en la Castilla meridional. Aproximaciones arquitectónicas y constructivas en la época del Quijote” en *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote...* op, cit, págs 103-144

¹⁰ Se entiende por “fábrica” en albañilería, al resultado que se obtiene colocando los materiales de construcción, bajo determinadas formas y con íntimo enlace o trabazón entre sí, para constituir una obra o edificio cualquiera; esta disposición o aparejo de los materiales debe ser tal, que forme por sí sola una masa lo más resistente posible. Las fábricas en albañilería se reducen a las llamadas de ladrillos, mampostería, tierra apisonada, entramado de madera y sus combinaciones. (D. Ricardo Marcos y Bausa, arquitecto, 1879) en MARCOS Y BAUSA, R.: Manual del albañil, Biblioteca popular ilustrada, Sección 1, Artes y Oficios. Madrid 1879. Edición facsimil, edito. Maxtor, Valladolid, 2003

¹¹ JEREZ GARCÍA, O.: *Arquitectura popular manchega*, Ciudad Real, BAM, 2004, págs. 304-307.

Las cubiertas, puede ser a una o dos aguas, cubierta con teja árabe. Podían tener entre un 25 y un 40% de pendiente, pues si es menor podía entrar el agua de lluvia, y si la supera, se podían escurrir las tejas. La colocación de las tejas¹² se hacía sobre faldones de cañizo (cañas unidas por cuerdas de esparto), o también sobre un zarzo o tejido de varas, tablas delgadas o ripios. Sobre ese entramado se extenderían masas de barro y sobre él se asentarían las tejas, todo ello apoyado en palos de pino o de otro tipo -con harta frecuencia sin labrar- que podían incrustarse o no sobre los muros dependiendo del estatus y del nivel económico del propietario; sólo las tejas de los extremos se unen con mortero de cal. El cañizo se apoya a su vez sobre viguetas de madera y excepcionalmente en dos muros portantes. A veces al cañizo, por cuestiones de estética se le revoca con una capa de mortero de cal, en la parte inferior o intradós.

En algunas dependencias de la casa se seguía utilizando cubierta vegetal, pero es casi excepcional en esta época. El pavimento de la casa, para la mayoría de la población humilde es habitualmente el mortero de cal y arena- argamasa- o ladrillo macizo, pero más frecuentes los pavimentos de argamasa; en la casa de los ricos propietarios pueden llegar a utilizar pavimentos vidriados con dibujos.

TIPOLOGÍA, DISTRIBUCIÓN Y DEPENDENCIAS DE LA VIVIENDA.

Según las dependencias, hemos establecido dos tipologías: viviendas de una sola planta -a sola teja- sin cámara y viviendas de planta baja y cámara

El número de casas de morada construidas **con una sola planta** eran escasas, concretamente en El Bonillo son treinta y tres (el total de viviendas en la villa se eleva a 758). Presentan un esquema simple -la planta baja y el corral- sin cámara. La mayoría de ellas consta de dos cuartos y un patio o corral, aunque en algún caso presentan un cuarto y alguna tiene tres cuartos. Estas pequeñas viviendas no poseen otras dependencias, aunque no suele faltar el corral. La casa de una sola planta en El Bonillo presenta unas dimensiones, por término medio, cercanas a los 120 metros cuadrados, pero resulta una cifra engañosa porque oculta realidades muy diferentes. Junto a casas con una superpie superior a los 200 metros cuadrados, aparecen otras muy pequeñas, cuya superficie en planta no alcanza los 20 m², generalmente de alquiler.

Estas casas, las más pequeñas o precarias, constan de un solo cuarto, el cual cumpliría todas las funciones, desde cocina o sala a dormitorio, con un patio o corral. Se puede considerar el modelo general más antiguo que desde el siglo XVI nos encontramos en La Mancha, casas bajas, pobres, muy sencillas arquitectónicamente y de una gran austeridad. Espacios reducidos, ni divididos ni diferenciados, donde tabiques, pasillos y puertas casi no existían y en los que los miembros de la familia convivían hacinada y cotidianamente con animales y herramientas, dando lugar así a una gran promiscuidad¹³.

¹² GARCÍA SAEZ, J.: *La edificación rural en el término de Almansa*. Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete, 1988, págs 42-45

¹³ GARCÍA GONZÁLEZ, F.: “La casa rural en Castilla meridional. Aproximaciones arquitectónicas y constructivas en la época del Quijote” en *La Monarquía hispánica en tiempos ... op, cit, pág 114*

El origen de este tipo de vivienda básica creemos que es el más antiguo en vivienda humilde de tapial y mampostería. Se construye lo imprescindible, la cocina y el aposento, así los herederos de Catalina García tenían “*un cuarto de cocina, sin cámara ni chimenea*”¹⁴; después cuando las posibilidades lo permitían se construía otro aposento, cercaban el corral y se iban añadiendo dependencias anejas, caballeriza o pajar. Por último se levantaría la cámara. Consideramos que constituye una etapa inicial en el desarrollo de la casa popular¹⁵; es un proceso aditivo, en el que van incorporando estancias en sentido horizontal, a costa de la superficie del corral, o en sentido vertical, si se añade la cámara o algún colgadizo. (Ver planos 1, 2, 3 y 4 del anexo).

Las viviendas de **planta baja y una segunda planta o cámara** ofrecerán una gran variedad de tipos y dependencias, siendo de uso común en la zona. La cámara designa a esa segunda planta, de escasa altura y acceso por una escalera de mano o de mampostería. Véase planos 5 y 6 del anexo)

El tipo más elemental constaba de un cuerpo encamarado formado por un cuarto de cocina y un aposento. Las dos piezas, aposento y cocina formaban el único cuerpo de la vivienda, la separación entre ambas sería un simple vano, que excepcionalmente se cubriría con algún tipo de cortina o puerta. Sobre las vigas del aposento y la cocina se colocarían en un primer momento, un piso de tablas, que sería de tierra apisonada cuando realmente la cámara cumpliera la función de guardar el grano de la cosecha y se mantendría el de tablas en caso de utilizarse como desván.

Era la vivienda más habitual, correspondía a la población humilde o también a los grandes propietarios, que la utilizaban como propiedad de renta y serán arrendadas o alquiladas a otros vecinos. El 90% de las casas de El Bonillo tienen entre uno y cuatro cuartos encamarados, pero son las viviendas con dos cuartos encamarados las más construidas, el 33%, Con un solo cuarto encamarado, aunque es una tendencia en retroceso, se localiza el 16% y en cambio, aparece ya un significativo número de casas con tres cuartos encamarados, el 25,5%. Con cuatro cuartos y cámara, casi el 15%, lo que nos evidencia ya unas construcciones con espacios diferenciados, aunque plurifuncionales. Las casas con cinco o más cuartos de habitación, son escasas, y las encontramos entre los labradores más ricos, algún hidalgo y otros miembros de la élite.

¹⁴ AHPA, Sección Catastro de la Ensenada, libro 105:“Cuaderno del Reconocimiento de las casas de esta villa de Lezuza y medida de ellas”.

¹⁵ Para el estudio de la arquitectura popular véase: FEDUCHIL, *Itinerarios de la arquitectura popular española*. Edit. Blume 1984. Vol IV, págs 430-470 y Vol V, págs 7-40; FLORES, C (1987): *Arquitectura popular española*. La España popular. Madrid. Edit. Aguilar, págs 410-438; GARCÍA MERCADAL, F.: *La casa popular española*, Madrid, Espasa Calpe.1930 (reedición de Gustavo-Gili, Barcelona, 1981); FISAC, M.: “Arquitectura popular manchega” en *Cuadernos de Estudios Manchegos*. 1986, págs 17-5; CEA GUTIERREZ, A.- FERNANDEZ MONTES, M.- SANCHEZ GOMEZ, L.A., (eds): “Arquitectura popular en España.” *Actas de las Jornadas sobre arquitectura popular en España*. 1-5 de diciembre de 1987. Madrid. CSIC, 1990; CLARET RUBIRA, J.: *Detalles de arquitectura popular española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976; URDIALES, M.E.: *La cueva como vivienda en la provincia de Granada*. CSIC.1984. GARCÍA GONZÁLEZ, F. y HERNÁNDEZ LÓPEZ, C.: “Castilla la mancha en el tiempo del Quijote” en *CLM Castilla-La Mancha- La Tierra del Quijote*, N°37, Ciudad-Real, julio-agosto 2005, págs. 47-53; GONZALEZ RODRIGUEZ, A.: *Extremadura popular. Casas y pueblos*. Asamblea de Extremadura, Mérida, 1990

Es costumbre que alguna dependencia de la casa se construya “a sola teja”, o “a teja vana”, la cual no va encamarada y suelen ser pequeñas habitaciones situadas en el patio, se las denomina cocina, cocinica, cocinica de horno.

La casa es un espacio de sociabilidad, donde se desarrolla la vida familiar, pero además es el marco de las relaciones sociales, sobre todo entre los grupos privilegiados. Esto implica una diversidad de espacios dentro de la casa, unos dedicados a la vida íntima y privada y otros exclusivos de la vida social. Al hablar de los espacios de la casa nos referimos a las estancias (habitaciones, caballerizas, cámara, bodegas...), pero siempre con la prudencia que requieren estos análisis. La tendencia a la especialización¹⁶ de las estancias se generalizó, entre las clases altas, en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII. Expresiones como *chambre à coucher* (dormitorio) *salle à manger* (comedor) adquieren gran difusión, pero en este siglo solo uno de cada diez parisinos tenía un dormitorio separado y las cocinas dedicadas exclusivamente a guisar eran muy pocas, al final del siglo las clases medias aún desconocían el comedor, la sala y los salones¹⁷. Las estancias por lo tanto, tienen en general un carácter plurifuncional a lo largo del siglo XVIII, y salvo alguna excepción, lo habitual es el cuarto multifuncional.

Por último, añadiremos a esta investigación los datos que aparecen en un documento correspondiente a la tasación¹⁸ de la mejora de la casa del alcalde don Francisco Matamoros, en 1760, en El Bonillo. El alarife Miguel Rubio explicaba los materiales, trabajo y demás elementos necesarios en una tasación de obra para las dependencias que requería el alcalde. Consideramos que el documento es importante porque, por primera vez, encontramos medidas de las dependencias, algo que no aparece en el Libro de casas de Lezuza o en los de Personal y Propiedades del Catastro de La Ensenada. Aunque es solo un documento, que no podríamos generalizar a toda la población, nos sirve de referencia sobre los materiales y medidas que maneja.

Expone que se construirá:

“un cuarto corrido de bodega con su jaraiz de tres varas, un pedazo de cerca que linda con Pedro Reguillo, un pedacico de corral, un cuarto principal de dos varas y media, un portal y una cocina.

Igualmente cita los materiales necesarios y conocemos que precisaba *la piedra para el testero de la chimenea, [para] la pared de la calle, [para] la que da al corral y [además] subirle a la puerta de en medio [entre la casa y el corral]*

También interesa saber que pondría dos puertas, una para la calle *con dos umbrales y clavos tornizados que vale 6 reales y la otra, una puerta en el corral.*

El total de cubierta de la casa que precisa cubrir con teja era de *8 varas de teja para el principal con tres tijeras y teja, cal y adobes para la chimenea.*

¹⁶ SARTI, R.: Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa Moderna. Edit, Crítica 2002. pág 174

¹⁷ PARDAILHE-GALABRUN, A *La naissance de l'intime. 3000 foyers Parisiens XVII-XVIII siècles*, P.U.F, Paris, 1988 en SARTI, R. : *vida en familia...op, cit* pág 175.

¹⁸ AHPA, Sección Municipios, Libro 3566 de la villa de El Bonillo.

La casa de don Francisco Matamoros, según conocemos por el catastro en 1752, aparece compartida con su hermano, correspondiéndole a cada uno la mitad. Se situaba en la calle Mayor, tenía 15 varas de frente y 26 de fondo, ocho cuartos bajos encamarados, un patio y un corral. Uniendo unos y otros datos, hemos trazado los planos 7, 8 y 9 del anexo.

EL HOGAR.

La estructura del hogar en el Campo de Montiel, según observamos en la tabla 1 se incluye dentro de lo que se ha denominado la familia nuclear, con cifras muy elevadas en todas las poblaciones, registrándose un total de 1757 hogares nucleares para un total de 2238. La cohabitación de una tercera generación o de otros parientes era poco habitual, a pesar de encontrarnos en una sociedad ruralizada, y con una importante cabaña ganadera, son excepcionales los casos en que los hijos, tras el matrimonio, se quedaban en el hogar paterno. Los hogares solitarios por el contrario son mucho más numerosos que los complejos, 258 en números absolutos.

Tabla 1. Estructura del hogar en el Campo de Montiel 1752-53

Tipo	El Bonillo	Munera	Lezuza	Ossa de Montiel	El Balletero	Balazote	Viveros	Total
1	138	57	24	15	16	9	9	268
2	42	2	10	1	3	1	0	59
3	722	389	256	109	109	89	83	1757
4	90	12	19	9	8	14	2	154
TOTAL	992	460	309	134	136	113	94	2238

Fuente: AHPA, Sección Catastro del marqués de La Ensenada. Libros: 39, 40, 57, 106, 141, 150 y Libro 36, 2ª parte.

Nota: Según Laslett las relaciones de parentesco que unen a los diferentes miembros con el cabeza de familia define los siguientes tipos: 1: Solitario; 2: Sin estructura; 3: Familia Nuclear; 4: Familia Compleja (Familia Extensa más Familia Múltiple).

Por último los hogares sin estructura tienen escasa representación, siendo El Bonillo la población que registra mayores cifras, 42 agregados y la media para toda la comarca no alcanza el dos por ciento (1,61).

TABLA 2. Población en el Campo de Montiel con el nº de hogares, criados, hijos y parientes.

POBLACION	Población Total	Hogares	Hijos/as	Parientes	Criados
EL BONILLO	4012	992	1822	204	370
MUNERA	1712	460	888	23	24
LEZUZA	1228	309	604	38	55
OSSA DE MONTIEL	539	134	208	13	88
BALAZOTE	465	113	199	17	55
EL BALLETERO	490	136	217	13	26
VIVEROS	319	94	117	2	38
TOTAL	8765	2238	4055	306	656

Fuente: AHPA, Sección Catastro. Libros: 39, 40, 57, 106, 141, 150 y Libro 36, 2ª parte

El número de hijos determina el tamaño del hogar, junto a los criados¹⁹. En conjunto el tamaño del hogar (tablas 2 y 3) en las diferentes poblaciones del Campo de Montiel, ofrecía para Balazote, El Bonillo y Ossa de Montiel un tamaño algo mayor que en el resto de poblaciones, si lo valoramos con criados. El peso de los criados es significativo, se trata fundamentalmente de criados de labor, en el caso de Balazote, villa de señorío. Ossa de Montiel tenía un elevado número de criados de ganado, pastores; y en el caso de El Bonillo se trataba de criados de labor y de ganado. El peso de los hijos era más elevado en Munera, Lezuza y El Bonillo, y la convivencia con parientes (0,10) aunque baja, será similar a otras poblaciones manchegas.

TABLA 3. Tamaño y composición del hogar en el Campo de Montiel albacetense en 1752

Población	Con criados	Sin criados	Cab/fam.	Hijos	Parientes	Criados
El Bonillo	4,04	3,65	1,62	1,83	0,20	0,37
Munera	3,72	3,66	1,68	1,93	0,05	0,05
Lezuza	3,97	3,79	1,71	1,9	0,12	0,17
Ossa de Montiel	3,99	3,34	1,70	1,54	0,09	0,65
Balazote	4,11	3,62	1,71	1,76	0,15	0,48
El Ballestero	3,60	3,41	1,72	1,59	0,09	0,19
Viveros	3,38	2,97	1,71	1,24	0,02	0,40
Total Campo de Montiel	3,83	3,49	1,69	1,68	0,10	0,33

Fuente: AHPA, Sección Catastro del marqués de La Ensenada. Libros: 39, 40, 57, 106, 141, 150 y Libro 36, 2ª parte.

La población en el Campo de Montiel (tabla 3) mayoritariamente se encontraba en hogares de 4 y 5 miembros, así los agregados domésticos de 4 personas superaban el 18 por ciento, (cerca del 20 por ciento del total de la población) y los hogares de 5 personas estarán cerca del 13 por ciento, (con casi el 17 por ciento del total de la población); a continuación los agregados de 6 miembros con el 9,15 por ciento de los hogares (en el total de la población se acerca al 15 por ciento). Esta situación de la comarca de Montiel la asociamos, no solo a factores demográficos, sino a otros de tipo “externo” como es la presencia de los criados y sobre todo la presencia de los hijos en el hogar, que como indica Francisco García González para la sierra de Alcaraz, se enmarca dentro del *boom* del poblamiento aldeano durante la segunda mitad del siglo XVIII, en un contexto de amplias posibilidades laborales²⁰.

Los hogares de tres miembros, superaban el 17 por ciento de los agregados y los de dos miembros, se acercaban al 21 por ciento de los hogares, aunque lógicamente su peso en el total de la población era más reducido. En cuanto a los hogares solitarios se aproximaban al 12 por ciento. Lo que significa que la mitad de los hogares en el Campo de Montiel albacetense tenían tres personas o menos a mediados del siglo XVIII (incluyendo los criados). Resultado del predominio de la familia nuclear, el tamaño de

¹⁹ Para una mayor información sobre agregados domésticos, véase: GARCÍA GONZÁLEZ, F. (ed): *Tierra y familia en la España Meridional, siglos XIII-XIX. Formas de organización doméstica y reproducción social*, Murcia, Universidad de Murcia, 1998; GARCÍA GONZÁLEZ, F.: “El grupo doméstico en la Castilla rural. Algunos indicadores a mediados del siglo XVIII en la zona centro-meridional”, en VII Congreso de la Fundación de Historia Moderna. Vol II. Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 2004.

²⁰ GARCÍA GONZÁLEZ, F. *La sierra de Alcaraz en el siglo XVIII...*op, cit, pág. 219.

los hogares no era muy dilatado; además como nos indica Francisco García González para la sierra de Alcaraz, la familia no queda insensible a la coyuntura económica y demográfica, y por estas fechas se atraviesa una situación de inestabilidad donde la población está en vías de consolidar el crecimiento paulatinamente alcanzado en la primera centuria²¹.

Tabla 4. Distribución de los hogares y de la población que engloban por tamaño del agregado doméstico a mediados del siglo XVIII en el Campo de Montiel.

Tamaño	Hog	%	Pobl.*	%
1	257	11,48	301	3,43
2	468	20,91	1035	11,80
3	399	17,82	1240	14,14
4	404	18,05	1698	19,37
5	286	12,77	1461	16,66
6	205	9,15	1282	14,62
7	117	5,22	830	9,46
8-9	86	3,84	717	8,18
>9	16	0,71	201	2,29
Total	2238	100	8765	100

Fuente: AHPA, Sección Catastro. Libros: 39, 40, 57, 106, 141, 150 y Libro 36, 2ª parte.

Nota: A los efectivos de población se les ha sumado los criados y sirvientes en cada hogar.

Por último comprobamos que los agregados domésticos que tienen 7 o más miembros no alcanzarían el 10 por ciento de los hogares; casi una excepción son los que poseían más de nueve miembros, el 0,71 por ciento.

UNA IMAGEN DE LAS DIFERENCIAS.

Para mostrar una imagen de la sociedad rural castellana y manchega del siglo XVIII partiremos del análisis de la **estructura socio-profesional** del cabeza de familia, (tabla 5) aproximadamente el 22% son **jornaleros**.

²¹ GARCÍA GONZÁLEZ, F.. *La sierra de Alcaraz en el siglo XVIII*..op, cit, pág. 218

Tabla 5: Estructura socio-profesional del cabeza de familia en las diferentes villas del Campo de Montiel (1752-1753).

Poblaciones	Total	ELI	%	JOR	%	ART	%	LAB	%	MOZ	%
El Bonillo	992	14	23,72	184	37,62	120	45,28	147	29,87	190	54,28
Munera	460	14	23,72	113	23,1	58	21,88	134	27,23	55	15,71
Lezuza	309	19	32,2	86	17,58	38	14,33	74	15,04	24	6,85
Ossa de Montiel	134	6	10,16	25	5,11	26	9,81	29	5,89	24	6,85
El Ballestero	136	1	1,69	29	5,93	9	3,39	42	8,53	27	7,71
Viveros	94	2	3,38	27	5,52	3	1,13	24	4,87	20	5,71
Balazote	113	3	5,08	25	5,11	11	4,15	42	8,53	10	2,85
Campo de Montiel	2238	59	100	489	100	265	100	492	100	350	100
%		2,63		21,84		11,84		21,98		15,63	

Fuente: AHPA, Sección Catastro. Libros: 39, 40, 57, 106, 141, 150 y Libro 36, 2ª parte

Nota: **ELI:** Élite; **JOR:** Jornalero; **ART:** Artesano; **LAB:** Labrador; **MOZ:** Mozo; **MUJ:** Mujer; **COM:** Comerciante; **PFL:** Profesión Liberal; **POB:** Pobre; **CLE:** Clero; **SIN:** Sin Oficio.

Poblaciones	MUJ	%	COM	%	PFL	%	POB	%	CLE	%	SIN	%
El Bonillo	184	54,92	40	66,66	24	50	31	54,38	21	65,62	37	72,54
Munera	68	20,29	2	3,33	8	16,66	1	1,75	5	15,62	2	3,92
Lezuza	44	13,13	7	11,66	10	20,83	2	3,5	2	6,25	3	5,88
Ossa de Montiel	2	0,59	5	8,33	-	-	16	28,07	1	3,12	-	-
El Ballestero	15	4,47	2	3,33	1	2,08	1	1,75	1	3,12	8	15,68
Viveros	12	3,58	2	3,33	2	4,16	-	-	1	3,12	1	1,96
Balazote	10	2,98	2	3,33	3	6,25	6	10,52	1	3,12	-	-
Campo de Montiel	335	100	60	100	48	100	57	100	32	100	51	100
%	14,96		2,68		2,14		2,54		1,42		2,27	

Sobre **los labradores** obtenemos cifras ligeramente superiores, el 21,98% y sus funciones están ligadas a la tierra y al ganado. **Los mozos sirvientes** ocupaban al 16% de los efectivos; ofrecían una variada gama de actividades, desde mozos de labor, caseros, pastores de ganado, sirviente de carretas, al fin y al cabo trabajos relacionados con el sector agropecuario, pues la oferta de trabajo lógicamente venía desde aquí.

Dedicados a las **actividades artesanales** en la comarca se encontraban 265 cabezas de familia de los 2238 que se registran (11,84%). Se ocupaban fundamentalmente de la manufactura de los productos de primera necesidad, como el vestido, calzado, alimentación, herramientas.

Y si ya estos datos son lo suficientemente ilustrativos de la realidad social, esa imagen de las diferencias se capta especialmente en la casa, así al conocer las **dimensiones de la vivienda, según la condición socio-profesional** podemos extraer conclusiones sobre si el suelo que habitaban estos hogares es directamente proporcional a la posición que ocupan en la pirámide socio-económica.

Tabla 6. Superficie media de las casas propias de los cabeza de familia, por categorías socio profesionales. El Bonillo 1752

	Nº de casas	M ²	RLS Casa
Élite	15	645	142,52
Labrador	158	220,33	86,28
PFL	22	182,45	98,63
Comercio	27	177,52	81,74
Mujeres	176	175,85	72,76
Artesano	90	167,8	75,25
Sin oficio	33	163,8	72,69
Jornalero	108	131,87	62,48
Mozo sirviente	113	125,9	63,55
Total	742	Media	Media
Total	742	221,16	83,98

Fuente: AHPA, Sección Catastro, Libros 53, 54, 55, 56 y 57

Las dimensiones medias de la vivienda superaban los 125m² en todas las categorías. La superficie en planta para los grupos elitistas, era de 645 m² (que en el caso del grupo de hidalgos se acercaba a los 850m² y a los 440m² si nos referimos a los regidores y alcaldes). En segundo lugar aparecen las viviendas de los labradores, con dimensiones mucho más reducidas que los anteriores, 220m². Los profesionales liberales (médico, boticario, sangrador, maestros de primeras letras, preceptor..) ocuparían el tercer lugar, sus viviendas se acercaban a los 185 m². En el caso de los comerciantes es similar a los de los grupos profesionales, arrieros y carreteros trajinantes disponían de corrales grandes para guardar carretas, cuadras para los bueyes y, en general, todo lo relacionado con el trasiego de los caminos.

Aunque la casa de las mujeres viudas o solteras superaba los 175m², la cifra puede resultar algo engañosa, dado que algunas propietarias de una vivienda son viudas con bastantes propiedades y en algún caso hasta cuatro casas, porque de las 183 viudas que se registraban en la población como cabezas de familia, 24 se califican como pobres de solemnidad. En la casa del artesano o casa-taller uno de los cuartos es el taller del zapatero o la habitación para el telar; la media en superficie se acerca a los 170 m², y aunque el corral suele ser bastante mayor que la parte construida como morada, se disponía también de la cámara, por lo que las viviendas resultaban amplias para sus residentes. Los individuos sin oficio, jornaleros y sirvientes que poseen una vivienda, ésta no alcanzaría los 150 m². Lo normal para estos grupos era una casa de 50 a 100m².

Si nos atenemos a la **propiedad de la vivienda**, comprobamos que un gran número de propietarios (124 en total) lo son de una parte de la casa, fracciones determinadas por el sistema de herencia igualitaria, causa principal de las sucesivas divisiones que se efectúan con el patrimonio familiar, especialmente con la vivienda. El valor estimado de la casa para la villa de El Bonillo se encuentra alrededor de los 75 Reales.

Y en este contexto de diferencias el **estudio social de la tierra**²² nos indica claramente una gran desigualdad entre los diferentes hogares, dado que 43,64 por ciento de los agregados domésticos no poseía tierra, lo que supone cerca de la mitad de la población. Pero si ya por si sola esta cifra es ilustrativa de la situación, comprobamos además que aproximadamente un 18 por ciento poseía menos de una hectárea de tierra y el 20 por ciento tendría entre una y cinco hectáreas. Es decir, el 80 por ciento de los hogares de El Bonillo no superaban las cinco hectáreas de tierra de secano. La situación es fácilmente explicable, una minoría de propietarios controlaba y poseía la gran mayoría de la tierra.

Tabla 7. Propiedad y extensión de tierra. El Bonillo 1752

Extensión de tierra			Producto bruto tierra		
	Número	%		Número	%
Sin tierra	433	43,64	Sin tierra	433	43,64
<1Ha	173	17,43	<250 RLS	274	27,62
1-5	194	19,55	250-500	112	11,29
5-15	84	8,46	500-1000	73	7,35
15-25	27	2,72	1000-2500	62	6,25
25-50	23	2,31	2500-5000	23	2,31
50-100	26	2,62	5000-10000	9	0,9
100-250	18	1,81	>10000	6	0,604
>250	14	1,41			
Total	992	100	Total	992	100

Nota: se han incluido todos los agregados domésticos independientemente de que pertenezcan al sector agrícola o no.

Fuente: AHPA, *Sección Catastro del Marqués de la Ensenada. Libros de Relaciones, signatura 3177 (Cat 54), 3178 (Cat 55), 3179 (Cat 56) y 3180 (Cat 57)*

Y si la tierra es un elemento importante en este análisis, **el espacio doméstico** es un excelente escaparate de la jerarquización social. El análisis de los bienes contenidos en las dotes²³ y demás escrituras nos permitirá comprobar cuáles eran los que tenían un mayor valor desde la perspectiva del prestigio y la consideración social, así como todos

²² Sobre el estudio de las estructuras agrarias en Castilla véase: LOPEZ –SALAZAR PEREZ, J.: *Estructuras agrarias y sociedad rural en La Mancha (siglos XVI y XVII)*. pág 282 Instituto de Estudios Manchegos, 1986; GARCÍA GONZÁLEZ, F. (ed): *Tierra y familia en la España Meridional, siglos XIII-XIX. Formas de organización doméstica y reproducción social*, Murcia, Universidad de Murcia, 1998; GARCÍA GONZÁLEZ, F.: “Historia de la familia y el campesinado en la España Moderna. Una reflexión desde la historia social”, *Studia Historica. Edad Moderna* (monográfico Historia de la Familia versus historia Social), nº 18, 1998, págs. 135-178.

²³ Vid al respecto: GARCÍA GONZÁLEZ, F; GÓMEZ CARRRASCO, C, J y CEBRERO CEBRIÁN, M.J.: “Familias y patrimonios. Dotes y transferencia de bienes en la Mancha albacetense, siglo XVIII”, en *Actas del VII Congreso de la ADEH*, Granada, 2004; o varios de los trabajos presentados en TORRAS, J y YUN, B, dirs.: *Consumo, condiciones y comercialización. Cataluña y Castilla siglos XVII-XIX*, Burgos, Junta de Castilla-León, 1999; GARCÍA FERNÁNDEZ, M.: “Los bienes dotales en la ciudad de Valladolid, 1700-1850. El ajuar doméstico y la evolución del consumo y la demanda” págs 133-158; GARCÍA FERNÁNDEZ, M y YUN, B.: “Pautas de consumo, estilos de vida y cambio político en las ciudades castellanas a fines del Antiguo Régimen”, en FORTEA PÉREZ, J.I.: *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (S XVI-XVIII)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1997, págs 245-283.

aquellos que formaban parte de la vivienda y del hogar y aparecen con mayor frecuencia en las escrituras.

Los textiles y el menaje son los dos grupos de bienes dotales que más se entregan, de hecho los textiles aparecen en 44 de las 45 escrituras investigadas, y el menaje en 42 de ellas.

Los cuatros bienes que a nivel social aportan un mayor prestigio y adquieren una alta valoración en reales son: la tierra, el ganado, la vivienda y el dinero líquido. El ganado aparece en 29 escrituras y su valoración se acerca al 19 por ciento del total. La tierra la vemos reflejada en un total de 78 escrituras y el valor asignado se aproximaría a los doscientos mil reales. En cuanto al valor de las viviendas localizadas en 22 escrituras supone cerca de un 18 por ciento del total.

En el apartado de menaje, los enseres propiamente domésticos tienen un peso importante, así el 66,28% del total de los enseres catalogados dentro de menaje, corresponde a la cocina; los muebles registran un 28% y los objetos decorativos se contemplan en un 5,75% del total. Con esta primera aproximación comprobamos que los bienes relacionados con la preparación de alimentos y servicio de la comida eran los más importantes en el hogar. El mobiliario registrado dependía del nivel de riqueza y status de los propietarios. En conjunto hay una gran variedad de muebles, pero las casas de la mayoría de la población básicamente se amueblaban con arcas, la cama, cofres y baúles.

Por lo que respecta al equipamiento textil de la casa, éste se reparte entre la ropa preparada para la cama, (57%) y la destinada al resto de necesidades domésticas, la ropa de casa suponía (43%). La variedad tipológica de la ropa de casa era bastante amplia, las servilletas, los tendidos para el pan de estopa y lana. La ropa de cama era abundante en las dotes debido a la importancia que se concedía a la formación de un nuevo hogar.

LA CASA COMO UNIDAD DE REPRODUCCIÓN SOCIAL. PODER, ESTRATEGIAS Y REDES DE PARENTESCO²⁴.

Consideramos que la casa no es solo el espacio del hogar, o el lugar de trabajo, sino que funciona además como unidad de reproducción social a través de sus miembros, mediante estrategias familiares que van desde las alianzas matrimoniales a la transmisión de patrimonio, redes de parentesco y clientelismo.

Iniciado el estudio a través de diversas dotes matrimoniales pertenecientes a las familias de mayor poder y prestigio en El Bonillo, pretendemos seguir indagando en los

²⁴ Para una mayor información sobre familia y reproducción social: FERRER I ALÓS, LL.: “Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social” en ADEH, 1991; CHACÓN JIMÉNEZ, F y FERRER I ALÓS, LL.: *Casa, Familia y Trabajo. Actas del Congreso Internacional de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, vol. 3, Murcia, Universidad de Murcia, 1997; HERNÁNDEZ BERMEJO, M.A.: *La familia extremeña en los tiempos modernos*. Badajoz, Diputación provincial de Badajoz 1990; CHACÓN JIMÉNEZ, F.: *Historia de la familia en España*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1990; CHACÓN JIMÉNEZ, F y HERNÁNDEZ FRANCO, J.: (Eds): *Familia, poderosos y oligarquías*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001.

comportamientos y relaciones de este grupo de poder, para conocer, en principio a los protagonistas, y a la diversidad de relaciones que entre ellos se han establecido.

La situación privilegiada se va a reforzar o mantener a través de una serie de mecanismos, uno de ellos será la vía matrimonial y dado que la herencia patrimonial influye en la formación de las parentelas, es necesario conocer la relación entre el modo de transmisión y la alianza matrimonial en la reproducción del grupo. ¿Qué comportamientos se deducen del itinerario vital de estos individuos que forman parte del grupo de privilegio o de mayor prestigio? En la villa de El Bonillo, la experiencia de cuatro grupos familiares, algunos pertenecientes a la hidalguía local terrateniente, pueden ser estudiados como un modelo de acumulación, concentración y reproducción patrimonial basado en las estrategias matrimoniales propias y de sus hijos²⁵.

A lo largo del setecientos cinco familias se han vinculado estrechamente a través de los lazos del matrimonio, creando un núcleo endogámico. Matrimonios que se ven reforzados por los grandes patrimonios acumulados. Para evitar la división de dichos patrimonios se acuerdan los matrimonios entre parientes. El caso de don Francisco Diego López de Cuéllar²⁶ puede ser ilustrativo de esta situación. A lo largo de su vida se casará en tres ocasiones. Sobre su tercer matrimonio, con doña Teresa Montoya, hermana de su yerno don Fernando Angel Montoya, es evidente el testimonio que aportaba su testamento, así declaraba que esta tercera esposa trajo al matrimonio:

“las ropas de sus poner y hasta la cantidad de 2200 reales y un cebadal que linda con un cebadal mio... en los mismos términos declaro que no he percibido ni ha entrado en mi poder las legítimas que María Teresa Montoya, mi mujer le pertenecen por convenio extra judicial que hice con don Fernando Angel para que éste se quedase con dichas legítimas de mi mujer, a cuenta de mi hija doña Joaquina, pues de este modo me pareció conveniente y que no se llegase a desmembrar y partir ambos caudales y sobran por este medio los disturbios y disensiones que en semejantes ocasiones se suelen promover”.

De esta modo la familia y las casas como estructuras asociativas serán las encargadas de explicar la organización social y la vida de los individuos en su seno, pero además entre unas casas y otras se establecían una serie de vínculos personales, de amistad, de clientela, de linaje, insertos en diversas redes sociales y exigían del individuo obligaciones, solidaridades y pautas de comportamiento, que en general resultaban fuertemente coactivas, que no eran impuestas sino que eran producto del propio funcionamiento del grupo, esto es, su propia costumbre y experiencia desde el nacimiento.

²⁵ Para la reconstrucción de historias familiares diferenciadas, véase: GARCÍA GONZÁLEZ, F.: *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la sierra. (Alcaraz, siglo XVIII) 2000.* y para comprender los mecanismos de reproducción de los grupos de élite. : CHACÓN JIMÉNEZ, F (1995b); RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A (1992); IMIZCOZ, J.M (1996 y 2000); HERNÁNDEZ FRANCO, J (2000); ARANDA PÉREZ, F.J (1999) y GARCÍA GONZÁLEZ, F (1998, 2005)

²⁶ AHPA, Sección Protocolos Notariales El Bonillo (distrito de Alcaraz), Sign 3570, Libro 397

En el testamento de don Francisco Diego López de Cuéllar²⁷ se aprecian dependencias de ayuda y afecto, así mandaría que a su yerno Don Fernando Ángel Montoya (que al mismo tiempo es cuñado):

“no se le pidan los rentos que haya devengado en las tierras más que está labrando en la heredad de Elez, ni los alquileres de la casa que vive, propia del vínculo que poseo, en atención a que dicho don Fernando tiene gastado en los reparos forzosos, mucha más cantidad”

Estas relaciones de ayuda mutua, de favores recíprocos son la evidencia de un sistema más fluctuante, menos rígido. A la vez, la relación familiar, sobre todo en el caso del padre de familia, debe ser justa y equitativa, así no olvidaría en su testamento a otro de sus yernos, don Fermín de Castroviejo a quien le dejará la capa negra de paño fino y a su hija doña María Teresa le dejará doscientos reales y a su hermano García Montoya, la escopeta de caza, pistola y demás arreos de caza.

En cualquier caso, detrás de esta compleja red de parentesco y relaciones endogámicas, se encuentra toda una serie de estrategias encaminadas fundamentalmente a seguir perpetuando su preeminencia económica y social.

CONCLUSIÓN.

A lo largo de la investigación se han establecido pautas de comportamiento social económico y cultural durante el Antiguo Régimen, a partir de la casa, considerada núcleo central en el análisis realizado.

Por lo que respecta al trazado urbano se ajustaría a la tipología nucleada, destacando 23 calles amplias, escasas callejuelas en un espacio urbano jerarquizado.

La tipología de la vivienda nos ofrece un 4 por ciento de casas de una sola planta, siendo lo habitual dos o tres cuartos multifuncionales y el corral, dado que aún no podemos hablar de especialización de las estancias. Los materiales siguen siendo muy vinculados al medio, como la tierra- el tapial- la piedra, el yeso, la cal y la madera, el ladrillo es escaso. Las casas presentan tonalidades blancas o terrosas- sin jaharrar-.

El 96 por ciento de las viviendas presentan planta baja y cámara y en cuánto a sus dimensiones cerca de la mitad se situarían entre los 100 y los 200 metros cuadrados de superficie, el 13 por ciento es inferior a los 100 metros cuadrados y el 28 por ciento superaría los 200 metros cuadrados de superficie. A nivel de distribución nos encontramos en una etapa de transición, desde la ocupación multifuncional de los cuartos a la especialización de las estancias. La cubierta del edificio en general es a dos aguas y se cubre con teja árabe.

Por lo que respecta a los hogares se destaca la presencia mayoritaria de hogares nucleares y en este sentido se cuestiona el concepto familia nuclear asimilado a la idea de familia aislada, dado que la vivienda compartida por varios hogares es frecuente, dándose la utilización funcional de la casa en su totalidad. Pero las dimensiones de la

²⁷

AHPA, Sección Protocolos Notariales, El Bonillo (distrito de Alcaraz), Sign 3570. Libro 397

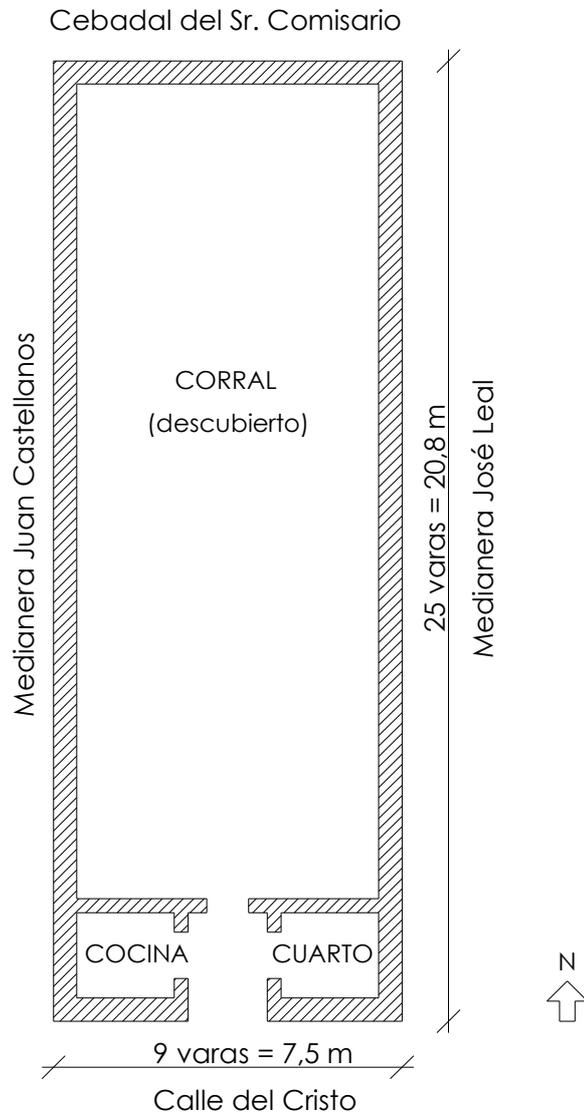
convivencia son en general, amplias pues el tamaño de los hogares es reducido, 4 personas por hogar en El Bonillo y 3, 84 en la comarca.

No podemos afirmar que exista continuidad simbólica de la casa en el Campo de Montiel, como en otras zonas peninsulares, dada la gran fragmentación de ésta debido al sistema de herencia igualitario.

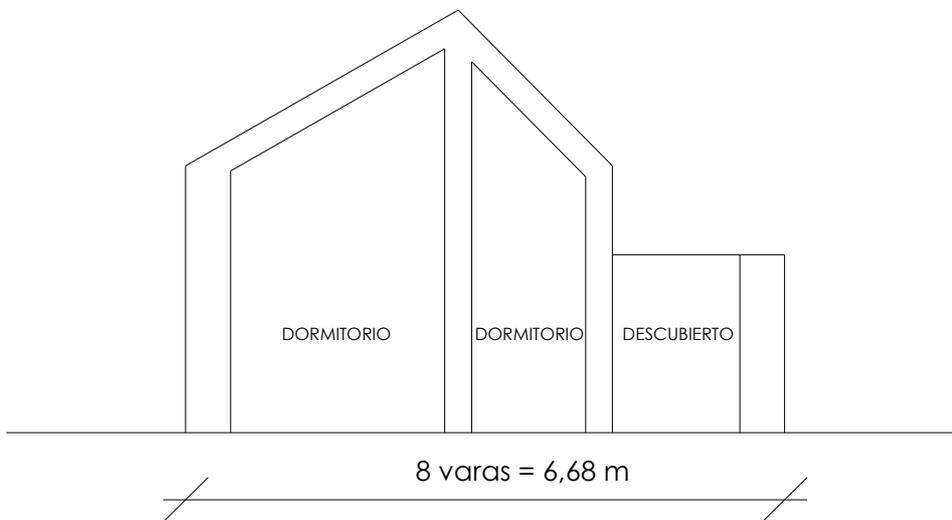
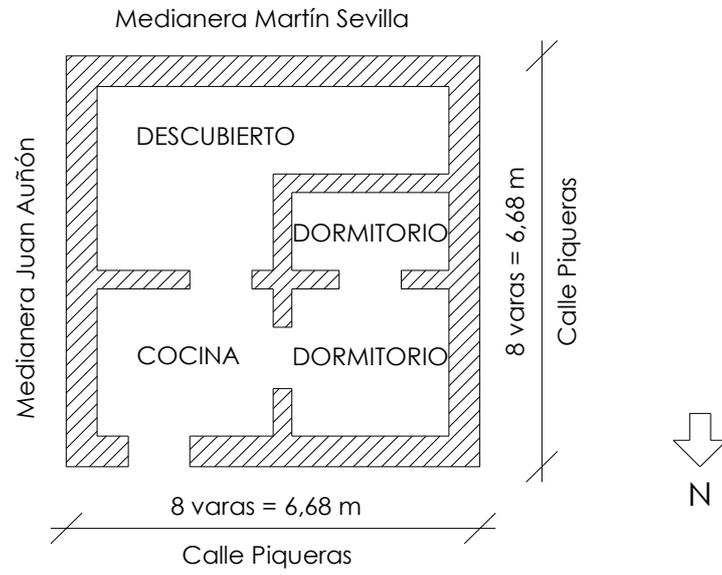
Finalmente la casa se presenta como unidad de reproducción social a través de las relaciones de parentelas y matrimonio establecidas entre los grupos de poder de la villa, grupos que serán igualmente difusores del nuevo modelo de casa, menaje y mobiliario.

ANEXOS.

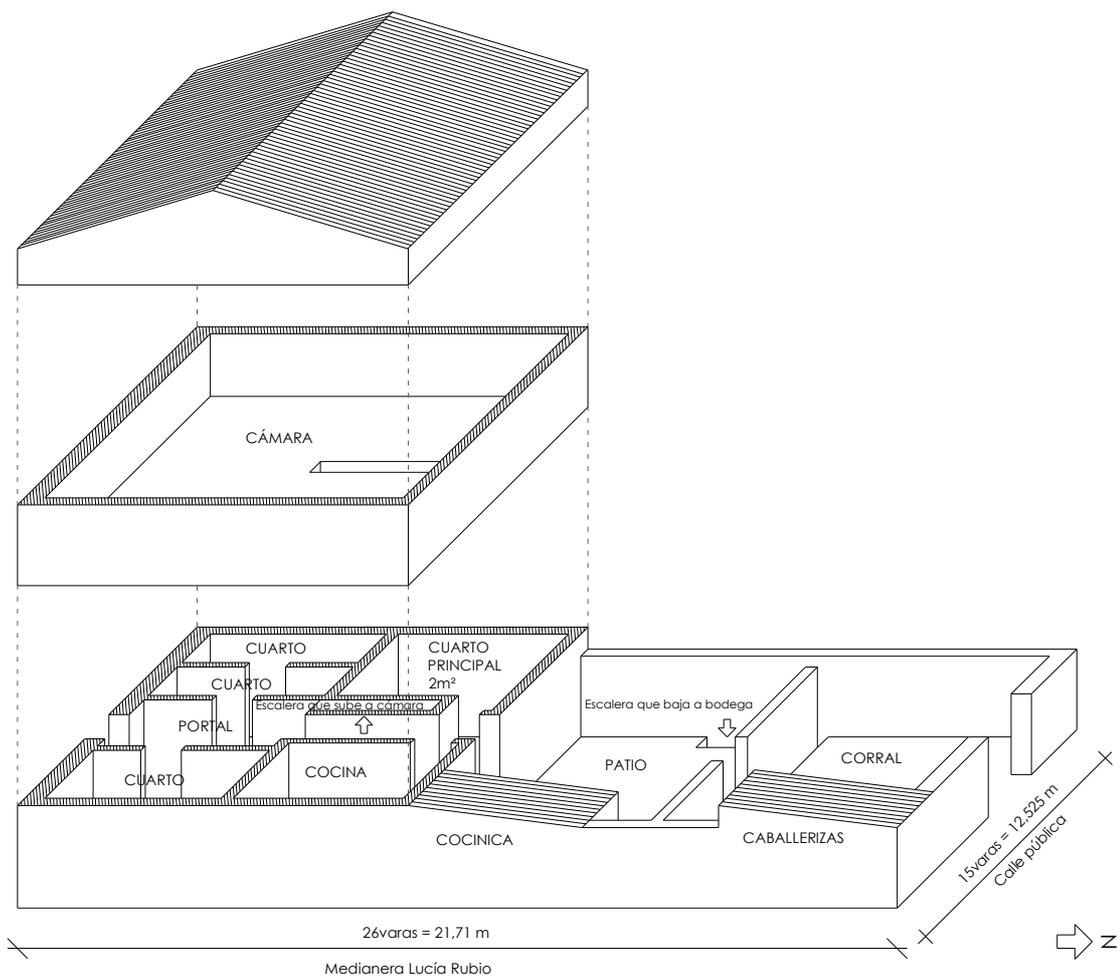
Planos 1 y 2. Planta y sección de la vivienda de Ana Martínez Ordóñez. Tipo A2

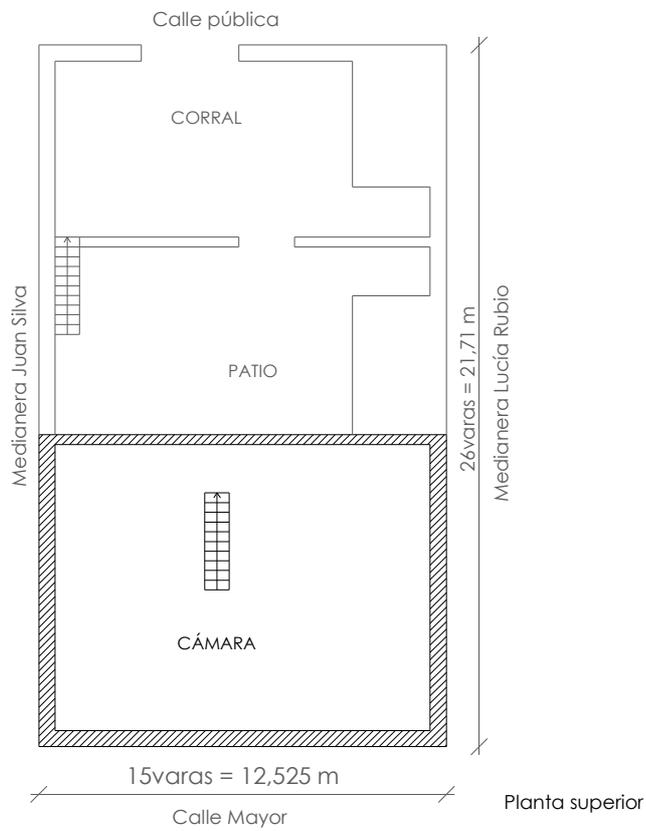
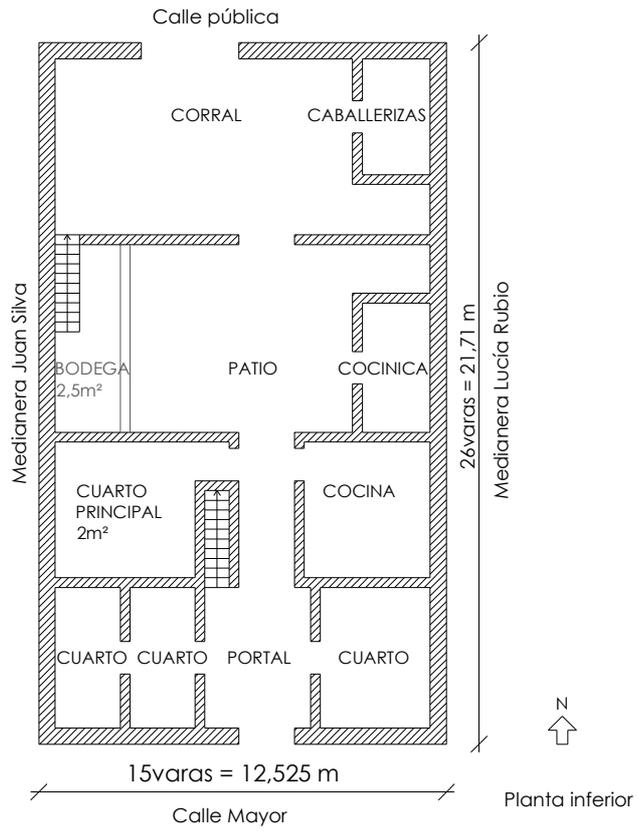


Planos 3 y 4: Plano de distribución 3. Planta y sección de la casa de morada “a sola teja”. Propietario: Juan Galiano, Lezuza 1751



Planos 5 y 6. Sección y planta de casa de morada de María Arenas Romero. Lezuza 1751. Tipo B3





Planos 7, 8 y 9 de la casa de don Francisco Matamoros y de su hermano don Alfonso Matamoros. El Bonillo 1752 y 1760. Volumetría, sección y planta.

